

DE ACTUALIDAD



La piel podrida

Debemos volver a la metáfora— que la tomamos de Carlyle—, de que no se le desprende la piel vieja y gastada a la serpiente, hasta que no se le ha formado la nueva por debajo de ella, como no cae la costra de una herida mientras ésta no se haya cicatrizado. Y si cae, es peor, porque se forma otra costra, no mejor que la primera. Como puede ocurrir que si se arranca la piel vieja y gastada cuando aún no asoma siquiera la nueva, se queda la carne al desollado y hay que venderla. Pero...

Pero hay casos en que la vieja y gastada piel no espera para caerse a que la nueva se haya formado, ni siquiera a que esté en vías de formación, sino que se va desprendiendo a tórpidas, por girones, por harapos, y esto suele ocurrir cuando está no ya gastada, sino podrida. Porque hay pieles, hay pellejos, que más que gastados, más que engurrufidos por el desgaste y la falta de cambio y renovación, están podridos. Como hay en la vida social y civil de los pueblos regímenes podridos en los que fácilmente prende el cáncer del negociantismo, del agiotaje.

No el Reino solo, no, que esto sería lo de menos, sino la Nación, el Estado español se está disolviendo, se están deshaciendo, y como se deshace un leproso. Y así como ciertas dolencias generales, de todo el organismo, procedentes de una maleza de la sangre, se nos aparecen en las extremidades y se le caen al enfermo los pies o acaso las manos o los dedos de unos y otras, así en esa extremidad de lo que podemos llamar el Africa española— a distinción de esta España africana—, aparece el tumor gangrenoso. Y la extremidad se desprende.

"¡Ah, lo internacional!", claman los que no sienten lo nacional, los que no sienten a la nación. Y eso de lo internacional no es más que un coco. Todos los cucos y todos los menteca-

tos que no sienten la nacionalidad, voccean la internacionalidad. Y nuestros compromisos —¿nuestros? ¿de quién? ¿de qué nosotros?— con las potencias extranjeras. Lo que viste mucho, pero desnuda a la patria.

Esa trágica aventura de Marruecos, que nos recuerda la del naufragio de Portugal cuando la rota de Alcazarquebir, cuando la tragedia del pobre rey don Sebastián— ¡todo un símbolo!— es la lepra que está tirando a tórpidas de la podrida piel vieja. Marruecos será la tumba de este régimen; en Marruecos se enterrará el negociantismo.

"Es que Marruecos no es para España un negocio ni como a negocio se fué allá, sino por honor nacional, por compromisos internacionales, y ¿cómo y de qué manera nos retiramos ahora de allí? ¿Cómo queda España si tiene que retirarse de una empresa en que se le ha metido? ¿Cómo nos presentamos ante Europa y aún ante el mundo todo civilizado?"

Así se dice, pero al decir así es peor, es mucho peor que si se callara. Porque eso implica el declararse vencidos— y vencidos estamos—, y hasta el pedir misericordia. En el fondo se les está pidiendo que saquen a España, al reino de España, del atranco a aquellos que le obligaron a entrar en él para oponerse a maniobras germánicas. Y el reino de España no pudo por menos que comprometerse con las dos potencias occidentales de Europa, pero sin romper con Alemania, y acaso para ser dentro del compromiso una prenda de cierta seguridad para los intereses del imperialismo colonial— o coloniales no imperialistas—, germánico o tudesco. Y, ¡es claro! con la derrota de los Imperios germánicos vino la derrota de nuestra acción en Africa. Y como nadie siente aquí eso del protectorado sobre el Rif y aledaños, y como el ejército que allí se consume y se corrompe no

tiene la menor noción, no ya de la justicia, mas ni de la conveniencia de la causa por la que el Reino quiere que pelees— ni puede llegar a adquirir esa noción—, he aquí por qué ese ejército no pelea aunque a las veces parezca que hace como que pelea.

Lo de Annual fué un desgarrón de esa piel podrida. Y sigue cayendo a pedazos y dejando al descubierto no otra piel nueva sino la carne viva. Hasta que un día llegue el Annual interior, el derrumbe de la comandancia central del Reino. Para el que debemos prepararnos los españoles todos. Y no azuzando al prójimo a una especie de suerte de toreo. Que nada hay peor que el deportismo catastrófico.

En cuanto a la piel podrida ¡qué se le va a hacer!

MIGUEL DE UNAMUNO

